

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 pe sos.		
CORRESPONSALES		
25 números de El Motín....	2	50
25 idem del su- plemento.....	1	50

Número suelto,
15 céntos.

SUPLEMENTO, 10 CÉNTOS.



PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado
25 céntos.

SUPLEMENTO, 15 CÉNTOS.

LA CARICATURA

El ballenato es Mártos, y en la barca de la Conciliación va el Ministerio.

Aunque D. Cristino trabaja actualmente por unir los elementos liberales, es con la idea que los gastrónomos engordan los pavos, capones y otros animales: para comérselos después.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Mientras que el mundo oficial se divierte, y a los banquetes siguen las revistas, a las revistas las corridas de toros, y a éstas las recepciones, yo, ardiendo en llamas de amor sotanésco, dedico a moralizar a mis amados presbíteros, con más afán que de costumbre, para que se convenzan de que no hay espectáculos que me distraigan de su servicio, ni preocupaciones que del procuramiento de su bienestar me alejen.

Y para que a la vez adviertan que todo cuanto con ellos se roza, tiene seguro y preferido lugar en mi simpatía, voy a brindar este número a *La Unión*, esa mestizuela queridísima que tanto se deleita en la lectura de *El Motín*, y cuyas gracias forman mi encanto, como causarían mi muerte sus desvíos.

Vaya, pues, por *La Unión*, y que la musa de la clerecía me sea propicia, para que halle tanta complacencia en mi narración, cual si en un día dado se encontrase con que todas las fábricas parroquiales se negaban a seguir figurando como suscriptoras suyas.

Disculpe la bondad de mi intención los desafueros de mi estilo, y comience la formación del *Manejo*.

Hay en Archilla un cura que militó en la guerra carlista, y que, según se cuenta, libróse de caer en manos de los liberales refugiándose bajo las faldas de una valerosa mujer; y digo valerosa, porque se necesita llevar la caridad al heroísmo, para atreverse a tanto con un presbítero, dado lo levantiscos que son casi todos ellos.

Pues bien; este cura armó en la iglesia una escandalera feroz con dos señoras que fueron de Madrid, por cometer el enorme delito de llevar consigo a oír misa a una niña de once años de edad con el sombrero puesto, según uso y costumbre, avergonzándolas delante de todos y atemorizando a la inocente criatura.

Y por qué refiero yo esto? ¡Ah, sí! Por que llegue a noticia de Carlos Chapa y premie su hazaña con un roncal de los que él usa.

¿Por qué has prohibido a los fieles, *parroquidermo* de Grazelema, que se sienten en los bancos que hay en la iglesia?

No sabéis los sotanas por dónde os andais. En vez de facilitar la entrada a los pocos que por moda, costumbre o temor al qué dirán van a la iglesia todavía, les poneis dificultades y trabas. Tontos, más que tontos, así no se hace parroquia.

Y vamos a otra cosa. ¿Es cierto que no quisiste asistir al entierro de un soldado porque no te dieron 500 reales que pedías, y que el capitán del cuerpo lo arregló de modo que sólo costó treinta?

Esto confirma lo que antes te digo. Hay que transigir un poco en estos tiempos de libertad relativa y libre examen; de no hacerlo así, van a disminuir mucho los ingresos en las arcas clericales. Y sería triste cosa ver a los sobrinos de las amas de los curas descalzitos y sin gorra por esas calles de Dios. Más cálculo, sotanas mios, más cálculo.

Lugar de la escena: el palacio del obispo de Coria, en Cáceres.—Personajes: una esbelta y bien forma-

da andaluza, madre de un Luisito; D. Luis Blanco, mayordomo y canónigo (Se prohíbe fijarse en la coincidencia de que el canónigo se llame como el niño); la cocinera Bernarda; dos hijas de ésta.

Por razones que no explico por estar el asunto *sub-judice*, la andaluza quiere que arrojen de la mansión episcopal a la cocinera y sus hijas, y el canónigo se lia a silletazos con ellas por complacerla, hiendo a una.

Cuando se celebre el juicio oral, pondré a mis lectores al corriente de lo que ocurra.

La obligación es antes que la devoción; esto se diría el cura de Santiago de Alcalá de Guadaira al dejar de decir misa un domingo, por quedarse al cuidado de su ama, que estaba cumpliendo como una señora casada la sentencia fulminada contra la mujer en el Paraíso.

No lo censuro, que el trance es peligroso y todas las precauciones son pocas en esos casos, máxime cuando la presencia de una persona querida presta ánimo y valor a la paciente. El ser cura no excluye en ciertas ocasiones los buenos sentimientos.

Leo en un periódico impío de esta capital:

«El sábado 1.º y domingo 2 del próximo Diciembre se verificará en Madrid la publicación de la bula de la Santa Cruzada.

Ea, ahora vamos a ver si el Sr. Aguilera sabe manejar su *carabina* contra los sacerdotes y demás mamarrachos que se echan por esas calles a pregonar la bula.

Ya que no ha prohibido a las gentes interceptar la vía pública con motivo de la venida del príncipe alemán, por tratarse de un hulano tan grande, parecemos que con los de la bula debe tener menos consideraciones que tuvo con nosotros cuando nos hizo marchar por la Ronda de Atocha.

Si ha de ser justo el Sr. Aguilera, a los individuos de la bula debe hacerles marchar por las Ventas del Espíritu-Santo.

En fin, ya veremos si se atreve con esos zascandiles.»

Que se atreva, y ya verá lo que le sucede. Todos los buenos católicos se alzarían en armas a la voz de *El Motín*, y los horrores de la noche de San Bartolomé serían eclipsados por los del día de la publicación de la Bula de 1883.

Yo, por de contado, ni la tengo, ni la he tenido nunca, ni la tendré.

Ruda y penosa es la tarea de moralizar al clero, a la cual estoy dedicado con alma y con vida; pero tiene hermosas compensaciones. Y allá vá una.

Según leo en un colega, los misioneros de Fernando Poo, esos héroes de la verdad y mártires de la fe, a quienes tanto censuran los impíos, negándoles hasta que ejerzan ninguna clase de influencia civilizada, han conseguido, en el breve espacio de doce años, la conversión al catolicismo de un fernandiano.

Nada menos que uno, en tan poco tiempo, y costando su permanencia allí en esos años la insignificante suma de 84.000 duros.

Lo terrible sería que ese fernandiano, después de convertido, comiera carne en viérnes y se condenara; mas no por esto desconoceríamos que las misiones religiosas son de utilidad suma para la civilización.

Un Sr. Martínez Lopez, de Almería, ha publicado una hoja suelta quejándose de que rija todavía en aquella diócesis el arancel de derechos parroquiales aprobado en 17 de Enero de 1868 con el carácter de interino, y en cuya observación 8.ª se lee:

«Se exigirá también de ofrenda 100 rs. cuando el que finare hubiese dejado 4.000 rs. de capital líquido; 200 cuando el que finare hubiese dejado 8.000, y 300 desde 12.000 en adelante. De estas partidas, tomará la quinta el sacristán, y el residuo para el cura, que dará la cuarta a sus coadjutores si los tuviere.»

¿En qué provincia de España se cobran las ofrendas? pregunta cándidamente el Sr. Martínez; y á renglón seguido enumera las hazañas llevadas a cabo por los presbíteros para cobrarlas, terminando

su hoja, de la cual ha repartido 4.000 ejemplares, llamando la atención del Gobierno sobre el asunto.

Pero, Sr. Martínez, ¿qué ideas son esas, ni en qué país cree V. que vive? El dinero de los católicos es de los curas, y los gobiernos en España se distinguen por el celo con que se ponen a su servicio.

Lo he dicho en más de una ocasión: el hombre ha sido creado para el cura, como la mosca para la araña.

¿Recuerdan VV. al *parroquidermo* de Mogente, aquel que faltó de palabra y obra al vicario a la salida de la iglesia? ¿S?

Pues sepan que un periódico valenciano dice ahora de él, que no mira más que a su conveniencia particular, y que no repara en los medios para conseguir los fines que se propone; que no contento con derribar la iglesia, manda tocar las campanas con un martillo para que se rompan, no da cuenta de los fondos recaudados para la construcción de un templo, se niega a pagar sus deudas, convierte el púlpito en centro de satisfacciones, é insulta desde él a personas de su oficio.

De caballería es el *parroquidermo*; pero no se envenezcan los de Mogente creyendo que poseen ese ejemplar raro en su clase, pues como ese señor Quilis y Quilis, hay bastantes por esos mundos para regocijo de los creyentes, entre cuyo número tengo el gusto de contarme.

Ni el mismo demonio os entiende, sotanas de mi corazón. Muere un católico sin recibir los Sacramentos, y os negais a enterrarle en sagrado; muere un libre pensador, y á despecho de su última voluntad y de sus parientes y amigos, os empeñais en archivarlo en el campo santo que explotais, como acaba de ocurrir en Monistrol de Monserrat.

Así las gentes no saben á qué carta quedarse, y os dan algunos disgustos, que condeno y lamento, por más que comprenda que no les falta razón en parte.

Seguid, pues, una marcha uniforme en todo, y que vuestras amas os lo premien.

La santa creencia en brujas ha impulsado a una católica familia de Castelltersol a propinar una cariñosa paliza a una vieja que por tal pasaba, de cuyas resultas falleció como si no hubiera tenido pacto con el diablo.

¿Qué tiempos tan felices, tan puros y tan inocentes, aquellos en que los españoles se dedicaban a tan piadosos ejercicios, en vez de ocuparse, como en los presentes, en resolver problemas políticos, científicos y sociales!

Llegó un cura a una posada de Medina, metió el caballo en la cuadra, tomó un pienso (el caballo), y al ir a continuar su viaje, encontróse con que le habían irregularizado los estribos.

Si con ellos tienen los de su clase un genio endiablado, calculen mis lectores cómo se pondría éste al perderlos. No les digo más sino que el amo de la posada, que por razón de oficio está acostumbrado a oír tacos, blasfemias y juramentos, satisfizo al sotana el importe por no oírle. Tales sapos y culebras echaba por aquella seráfica boca.

Publica *El Censor*, de Betanzos, un comunicado, en que se dice que el *parroquidermo* de Santa María del Azogue tiene como ama de gobierno una mujer casada, separada de su marido por..... pues..... por no sé qué causas.

Que la tal ama fué a confesarse con el coadjutor García Iglesias, persona dignísima y muy apreciada, y porque no la despachó antes que a otras que habían llegado primero, juró vengarse de él.

EL MOTIN



EL BALLENATO QUE ECHARÁ Á PIQUE LA BARCA DE LA SITUACION

Litografía, Fuencarral, 137

Que al efecto influyó con su marido (no es esto; con su cura), y éste con el obispo, y que el coadjutor fué separado, con indignación y escándalo de los vecinos.

Como soy enemigo de meterme en los chismes de las amas de cura, me abstengo de hacer comentarios, limitándome á rogar al cielo por la salud de los hijos que esa buena señora separada de su marido pueda tener en adelante.

No creo que haya en Santa Cruz de Tenerife un sotana que cobre siete sueldos, y que, á pesar de esto, escamotee las propinas á los monaguillos; y no creyendo esto, ménos he de creer que visite todos los días á tres devotas del Corazon de Jesus, á dos de las cuales viste y descalza, ni que una noche tuviera que saltar por una ventana, para que los hermanos de una de ellas no le tomasen medida de un balandran con un metro de acebuche.

Sabiendo que mis pobrecitos sotanas tienen muchos enemigos, me voy volviendo de la madera de Santo Tomás en cuanto á ellos se refiere, y necesito ver para creer, por más que comprendo que muchas cosas no se ven, y sin embargo, hay que creerlas.

Sotana de Torremormojon, prenda mia; dícenme que acostumbrás á pasar revista en el sermón de los domingos á los sucesos de la semana, desde los chismes de cocina á las partidas de mus; que ahora la has tomado con unos infelices que por su mucha miseria se ven obligados á trabajar los días de fiesta, como trabajas tú sin tener ninguna; que sueles no decir misa entre semana; que tienes ¡ay de mí! digo, no, ¡ay de ellas! dos sobrinas muy majas, y que....

Pero no quiero proseguir, hasta cerciorarme de si es cierto esto, pues cuido de que en todos mis actos resplandezca la equidad más cumplida.

Te felicito, alcalde de Medina del Campo, por la tolerancia que tienes con la gente de Iglesia, permitiendo que monjas, frailes y misioneros pidan limosna por las casas, llevándose los productos de la tierra á cambio de recomendaciones para el Cielo.

Y al recordar que también fuiste alcalde cuando la República, y que por la libertad estuviste preso en San Benito (Valladolid), te felicito doblemente, aún cuando no seas el primer alcalde que, echándose de republicano, presta su concurso á la gente de sotana y cerquillo, como si Iglesia y libertad fuesen compatibles.

Edificante diálogo que copio del núm. 5 de mi apreciable colega *El Círculo*, de Santiago:

—¿Qué es aquello? ¿Algun almacén?
—No, señor; es la Capilla de las Animas.
—¿Una Capilla! No puede ser, doña Amparo.
—¿No ve V. cómo llevan cestas y sacos las mujeres, cómo se empujan esos campesinos, cómo se atropellan y pisotean, gritan y bufan?
—Mira V. mire V. que remolino...
—Allá van todos al suelo... ¡Ji... ji... ji...
—Esa gente no puede ir á misa...
—Pues sí, señora; es una Capilla... Pero ahí dentro se jura... se escupe... se llevan cestas con gallinas que cacarean durante la misa, se dan mojicones y se reparten puñetazos... al por menor.
—¿Qué diversion!
—Eso sin contar los golpes de pecho...
—Vaya, marchemos. Me hace daño presenciar esta profanación.

¡Profanación! ¿Qué palabra más impropia aplicada! Llevando gallinas y dando dinero á los curas, los fieles pueden hacer lo que les dé la real gana en el templo. Y no se me objete que Cristo echó de él á latigazos á los mercaderes; que aquellos eran otros tiempos.

¡Oh, la fe, la fe!
Se puso enfermo un niño en Medina de Pomar, la familia se encomendó á la Virgen del Rosario, el enfermo mejoró, y en agradecimiento regalaron un cuadro á la Virgen. A las tres horas....
—Murió el niño?
—Precisamente.
—Me dió en la nariz; que en esto de milagros soy un linco.

Era tan bonita la niña, que le pusieron el mote de *Torta azucarada*; y un cura goloso...

Al poco tiempo lloraba ella ausencias del seductor, que se había trasladado á Igualada, temeroso de que le colgaran el milagro de la multiplicación de la Torta.

Y yo le alabo; que no es de presbíteros prudentes confesar debilidades de la carne y tentaciones del demonio, dando lugar así á las murmuraciones del mundo.

Un negro encontró en la Habana á un presbítero en el lecho *guachindango*—conyugal.

Ese presbítero que no distingue de colores, profesa la consoladora doctrina de que todos los hombres son iguales ante Dios y todas las mujeres ante el cura. Reciba por ello mi desinteresado aplauso.

Entre las manresanas que fueron en romería á Juncadella, iba una guapetona y fresconaza.

No sé cómo se llama el fraile que podría dar noticia de su actual paradero, pues que desertó de las filas.

Suplico á quien la encuentre, que no le eche en

cara su falta, por ahorrarle el natural embarazo en que la pobre se verá.

Era joven el cura, vivía en Valladolid y unos vecinos le administraron una paliza, defendiéndose él con un hisopo de seis tiros que religiosamente llevaba.

Algo tiene el agua cuando la bendicen, dice el adagio, y yo lo parodio así; algo haría el presbítero para que los vecinos le faltaran al respeto.

Y algo temería él cuando su conciencia le aconsejó que se procurase un revólver, adminículo que no creo indispensable para decir misa.

Una mujer dió á luz una niña en la capilla de la Trinidad (catedral de Valencia), trasladóla á la de San Francisco de Borja y allí la dejó.

No me atrevo á decir lo que se me está ocurriendo acerca de la paternidad probable de esa niña. Dios, que ve en lo oculto, lo sabrá; y la madre de la niña tal vez.

„La mujer es una patata“ dijo desde el pulpito un cura extremeño.

Desde que el obispo Claret comparó á la Virgen con un cerdo, estas calificaciones han perdido alguna importancia.

Y dime, presbítero que tal opinas, ¿te gustan las patatas? A mí, mucho; de esa especie, por supuesto.

Y si fuese cura, me daría atracones tan grandes como los que tú te darás probablemente.

El sotana de Polan encontró en su casa á un colega agazapado bajo una cama.

¿La suya? ¿La de su ama? Esto es lo que no dicen las crónicas. Si fué en la suya, ¿con qué objeto? Y si fué en la de su ama, ¿cómo se enteró él? ¿O es que formaban ámbos dos cuerpos en una misma cama? Sácame de dudas, cura mio.

Dos *parroquidermos* han usurpado 15.200 duros en Badalona.

Me alegro, porque hay volterianos de similor que creen hacer gracia diciendo que los curas no son hombres, y estos ejemplos los convencerán de lo contrario. Son hombres, y con las mismas pasiones que los Vizco y Melgares.

Muere en Aviles un cura; un obrero deja el taller para asistir á su entierro; coge una pulmonía y espicha á su vez dejando ocho hijos. Dispone la familia un funeral pobre, y el cura se niega á complacerla, obligándola á darle doce duros.

Todas las buenas acciones son recompensadas, y la del honrado obrero que pilló una pulmonía por acompañar al cementerio á su pastor, halló el premio muriéndose de sus resultas. Alabemos, etc., etc.

Los vecinos de Castrodeza llaman el toro padre á un presbítero.

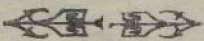
Lo de padre puede pasar, porque así denominan también á los curas, y por otras razones de peso. ¿Pero lo de toro? Lo de toro cuadraría mejor á los otros.

Un sotana frances ha desaparecido de Valencia con una joven hermosa, no sé si con el propósito de hacerla madre.

Monja, por otro nombre.

Un sombrero de teja y unos zapatos negros con hebillas de plata han sido encontrados debajo de una cama en Burriana.

Rompecabezas: ¿Dónde estaba el presbítero?



En una de las últimas recepciones de palacio, parece que fué objeto de sonrisas y cuchicheos la falta del espadín en el uniforme del más bello de los ministros.

A mí, por el contrario, me hubiera chocado ver colgada esa arma del esbelto talle del aludido, siendo, como es, dulce como la miel y tierno como una mantecada.

¡A él un espadín! Esto me recuerda al prófugo malagueño que explicaba su horror al servicio militar, exclamando: ¡A mí un fusil, cuando estaba yo con mi *marsellé* que me llevaba toda la plaza detrás!

En Filipinas han sido detenidos algunos extranjeros con papeles y cartas de crédito, atribuyéndoseles planes poco conformes con la paz.

El *Liberal* recuerda que Alemania tiene puestos los ojos há mucho tiempo en las islas Filipinas; que frecuentemente envía á aquel archipiélago, so color de estudios científicos, diligentes y astutos comisionados; que la absorbente y codiciosa potencia del Norte no disimula semejantes pretensiones, y que éstas ocasionaron ya un conflicto á España en tiempo de los conservadores.

El recuerdo es oportuno.

El Sr. Moreno Benitez propuso á la Diputación provincial, de que es presidente, suprimir la función que en obsequio al príncipe Federico Guillermo se había de dar en Apolo, invirtiendo la suma votada con tal objeto, en dar dos comidas extraordinarias á los asilados por la Beneficencia.

Reciba nuestro aplauso.

Un tren atropelló el domingo á un pobre anciano,

que con una pierna destrozada fué conducido luego á Besain.

Ya en el pueblo, estuvo detenido la friolera de dos horas y media, mientras discutía el alcalde con el médico y otras personas, respecto á quién había de pagar los gastos de su asistencia. Al fin en el hospital se pensó en administrarle los sacramentos, pero no en amputarle la pierna y socorrerle con rapidez, por lo que murió después de indecible sufrimiento.

Si no le hubieran administrado los sacramentos, me indignaría, qué la salud del alma es antes que la del cuerpo; pero habiéndolo hecho, sólo me resta aplaudir á las personas que intervinieron en el asunto, por sus nobles y caritativos sentimientos.

Un afurismo de *La Uniónceja*:

„Algo malo tendrán las codornices, puesto que Dios se las envió al pueblo judío, cuando, cansado del maná, pidió carne.“

Blasfemia se me antoja eso; pero creo que el pueblo cristiano agradecería á Dios que lo castigase como al judío, en vez de consentir que perezca de hambre, como ocurre actualmente en muchas regiones de España.

Los conservadores están muy esperanzados estos días.

Que vengan pronto, que pacten con Alemania, y mi sueño de estos ocho años últimos se realizará antes de dos meses.

El Ayuntamiento de Madrid piensa dejar cesantes á muchos empleados, por la escasez de dinero que hay en sus arcas.

Y es muy justo: de alguna manera ha de reponer los 20 000 duros que saca de ellas para la recepción del príncipe alemán.

Me río de los proyectos de alianza con España que pueda acariciar Bismarck, quien obrará muy torpemente contando con nosotros.

El más pequeño detalle bastaría, si se realizara, para que recobráramos nuestra libertad de acción. Si algo de bueno tiene este nuestro natural levantisco, es que somos el único pueblo que sabe sacudir en un cuarto de hora la modorra de muchos años.

Se ha empezado á recoger firmas para manifestar á los jefes de las fracciones republicanas la conveniencia de que realicen la coalición inmediatamente.

Esto, que dice *La Marsellesa*, nos parece poco práctico, mientras existan republicanos que no lo sean de la idea, sino de un hombre.

Sin embargo, bueno es que nos conozcamos ya todos.

El alcalde de Valencia vistió de gala á catorce muchachas, frescotas y apetecibles, para que ofrecieran flores al príncipe alemán.

Hay ciertas cosas que sólo se hacen cuando viene uno al mundo con predisposición para ello, y la vocación se revela á veces de manera bien extraña.

Dícese que Alemania nos va á dar el Rosellon y Portugal, á cambio de la alianza que, según parece, vamos á hacer con ella.

Y en agradecimiento nosotros vamos á darle un gran chasco. La primera piedra en que tropezó Napoleón en su camino fué España, y sospecho que á Bismarck va á ocurrirle lo mismo.

Nuevamente ha sido denunciado nuestro querido colega *La Montaña*, de Manresa, por supuestos ataques al catolicismo.

¡Pero qué poca fe! ¿No dicen los libros sagrados que la Iglesia prevalecerá contra todos sus enemigos? ¿Pues á qué ese miedo? ¿A qué esas precauciones?

LIBROS EN VENTA
LO QUE NO DEBE DECIRSE
POR JOSÉ NAKENS
PRECIO: DOS PESETAS

ESPEJO MORAL DE CLERIGOS
PARA QUE LOS MALOS SE ESPANTEN
Y LOS BUENOS PERSEVEREN

Ó SEA
recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los célebres y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por

EL MOTIN

Tercera edición.—Una peseta

RECIENTE PUBLICADOS
LA PIQUETA
Tercera edición.—Una peseta.

ALMANAQUE

DE
EL MOTIN
PARA 1884

Trabajos de distinguidos escritores, y caricaturas del reputado dibujante D. Manuel Jimenez.
Precio: UNA peseta en toda España.

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.